

## COSIFICACIÓN DE UNA PRIMERA INFANCIA POBRE<sup>1</sup>

*Reification in the poor early childhood*

**Mg. Nicolás Iglesias Mills**

Master en Educación, mención  
Política y Gestión, Uruguay.

### **Resumen**

La cosificación de la persona implica una postura filosófica que se puede desprender de la oposición lógica del encuentro, en un espacio de vínculos y afectos. Las políticas públicas de primera infancia no han escapado a esto, y podemos entender que la pobreza se construye en una combinación de vínculos neoliberales que pasan desde la gobernabilidad de una política pública hasta las micro relaciones de los centros educativos de primera infancia.

**Palabras clave:** cosificación, pobreza, encuentro, vínculo neoliberal, primera infancia.

### **Abstract**

Person's reification implies a philosophical position that emerges from a direct opposite logic of meeting, in a neoliberal boundary and affection. Early Childhood public policies haven't scape from it, and we can understand that this has built in a combination of neoliberal boundaries that emerges from public policies governability all through micro relationships in the early childhood schools.

**Keywords:** : reification, poverty, meeting, neoliberal boundary, early childhood

## **1. Introducción**

Dentro del análisis de la pobreza como alteridad, nos interpela la construcción del ser trascendente en una cosificación del otro. No es que por ser trascendente no pueda ser cosificante, esta relación se da en una hiperseñalización del otro (Vidal, 2009). Entendemos que aún al ser trascendente, la utilización del otro como bien de consumo construye alteridad en la cosificación. Este vínculo es tan irreductible como un encuentro verdadero, que sigue sin dejar de ser opuesto a la cosificación. Si te cosifico, te transformo, y si te transformo estoy trascendiendo mi ser, aunque lo haga en una relación de hiperseñalización donde lo que más importa es mi yo que mi tú. La cosificación nos atraviesa constantemente en nuestra historia.

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en la investigación "Pobreza y alteridad en la primera infancia: Uruguay y Chile", realizada desde el año 2016 hasta el 2018 de autor.

Las circunstancias de la vida creadas por un entorno, una estructura social y una transconexión de las relaciones de alteridad cosifican a la persona, bajo la responsabilidad de todos. No existe la meritocracia, existe la trascendencia de la historia y de las historias que nos rodean y nos hacen quienes somos, sea hijo, o marido, o madre, o Dios, o la totalización de tu historia. Es aquí donde queda claro el vínculo esencial que hay entre política y alteridad, porque las relaciones políticas encarnadas a su alrededor influyen en su propio vivir y en sus propios sueños.

¿No existe una totalización del sujeto al sentirse bien cuando hay otro que escucha porque ‘debe’ escuchar? El deber de escuchar, aunque sea de utilidad para el otro, al mismo tiempo cosifica, ya que soy yo el que te tengo que escuchar a ti, porque tú necesitas el espacio, pero no nos escuchamos mutuamente. Este artículo, a partir de una serie de conceptos relacionados con la cosificación, realizó entrevistas grupales a 6 centros educativos de primera infancia en Chile y en Uruguay. Estas son entrevistas personales, con narración biográfica, que abordan el tema de la cosificación en la primera infancia pobre.

## **2. Categorías analíticas conceptuales para el análisis de las entrevistas**

### *Cosificación*

La cosificación se da en una hiperseñalización del otro (Vidal, 2009). Al cosificarte te transformo y así te trasciendo. La cosificación nos atraviesa constantemente en nuestra historia. El sueño de nuestras entrevistadas en esta investigación radica en educar a sus hijos, pero las relaciones de poder (que en este caso son relaciones de género), se ven inmiscuidas dentro de las lógicas neoliberales.

Las circunstancias de la vida creadas por un entorno, una estructura social y una transconexión de las relaciones de alteridad cosifican a la persona, bajo la responsabilidad de todos. No existe la meritocracia, existe la trascendencia de la historia y de las historias que nos rodean y nos hacen quienes somos. Es aquí donde queda claro el vínculo esencial que hay entre política y alteridad, porque las relaciones políticas encarnadas a su alrededor influyen en su propio vivir y en sus propios sueños.

Y esto no viene solo. Viene también en el entramado de relaciones laborales y políticas que nos construyen como seres humanos, y que, por ende, construyen la pobreza desde la alteridad. Los centros educativos no están exentos de esto. La participación, o el involucramiento real de los beneficiarios de una política educativa, a las que, de alguna manera identifican como pobres, es una manera de cosificación revestida de libertad, porque los ámbitos de participación se perciben como una instancia de creación de derechos, pero que al mismo tiempo cosifican al otro porque la política necesita que este sea pobre

para existir. Se cosifica porque se necesita que sea pobre, y se subjetiviza toda su existencia en base a esto. Ya decíamos que las recetas totalizan al otro, pero también, al determinar la única forma de participación, la guía y las líneas de esta, en la libertad hay totalización, en las ganas de crear juntos, hay cosificación. No hemos llegado aún, ni si quiera con buenas intenciones, a la real trascendencia en los vínculos de los centros educativos que representan estas políticas.

### *Corporeidad lévinasiana*

El cuerpo es el punto de partida de todo otro, y de todo ser. Las relaciones infinitas se comprenden de un límite corporal, pero también del horizonte que nos impone este. El cuerpo del pobre es construido en una noción de cuerpo construida socialmente y un discurso, pero además el cuerpo es tenerse y sostenerse, en una sensibilidad que va y viene del otro y que no es posible separar de la responsabilidad. Esto significa que la relación trascendente, “la impresión originaria se mantiene fuera del horizonte temporal propiamente dicho, es decir, del presente” (Benssuan, en Díaz, 2014). Ya que nuestro cuerpo es un sostenernos, es imposible pensar que esto puede realizarse sin una acogida del otro. Ya no es tanto un sujeto de deseo (Polack, 2002) que busca en el Otro lo que le falta, sino un sujeto al que le es inevitable la acogida desde el cuerpo. No existiría subjetivación de la pobreza si no existiera el cuerpo, y es por eso que es vital que nuestro análisis continúe por esta línea. Así lo explica Fernando Escobar Díaz (2014):

Si la sensibilidad es la relación pasiva con el afuera, haciendo de este afuera el acontecimiento originario donde la conciencia se tiene corporalmente, entonces cabe afirmar que este acontecimiento testimonia un movimiento trascendente de constitución. El cuerpo sensible es condición de posibilidad de la subjetividad, donación que viene del exterior: “ser cuerpo es, entonces, trascender” (Díaz, 2014, pág. 118)

### *Espacio interior y punto de partida*

El que la alteridad se sostenga por la corporalidad quiere decir que existe un anclaje que va en el encuentro hacia el otro, desde el cuerpo. Denominado como “espacio interior” por Carl Rogers (Rubilar, 2013) , podemos hablar también, desde el lenguaje Levinasiano, como una irrupción en el camino del otro. Es el punto de partida desde donde comenzamos. Así lo dice Lévinas: “Lo que se afirma en la relación con el rostro es la asimetría: en el punto de partida me importa poco lo que otro sea con respecto a mí, es asunto suyo; para mí, él es ante todo aquel de quien soy responsable” (Lévinas, en Serrano, 2008).

Es cierto que se entiende a primera vista que el otro irrumpe, pero también podríamos hablar de una mutua irrupción en la construcción, o por lo menos preguntarnos ¿quién irrumpe a quién?, o ¿quién libera a quién? En el caso de la pobreza y la política, porque “nadie puede liberarse cuando domina a otro (...) Con el supuesto de que vamos a liberar a los otros (...) ni siquiera nosotros nos liberamos” (Bondy, S., en Dussel, 2007, pág 60). La noción de esclavitud, aún entre risas, es una irrupción en la vida del otro, es el punto de partida que nos guía este camino de alteridad, y en este caso específico, es la recepción en la acción de esta persona, en la sensibilidad como cuerpo.

Lo que nos mueve a la acción es la irrupción en la alteridad, o quizá lo que nos retrae. ¿Lo hago o no lo hago? ¿Le digo o no le digo? ¿Quién soy yo para...? Son consciencias subjetivadas de una determinada forma de estar en el mundo con mi cuerpo, de sostenerme. La corporeidad trasciende al actuar subjetivado de nuestros entrevistados. La acción queda en el ser observada y en el no puedo.

Vemos en el discurso una irrupción y trascendencia en el pasado de los entrevistados: en figuras como un padre, un sacerdote, y en el presente de los entrevistados. Los espacios de liberación, como la confesión con el cura, pueden funcionar como espacios de resistencia con puntos de partida, y aun así nos estamos totalizando desde el comienzo. Es decir: a lo mejor el sacerdote logró generar un espacio para el bienestar de los entrevistados, pero de todas maneras se totalizan como sufrientes. También en centros educativos donde existe una conformidad mínima, los comienzos son irrupciones, y nos ponemos los unos a los otros en un lugar que no escapa al nivel macropolítico, pero tampoco en las micro-relaciones de todos los días. La intervención pedagógica sobre la pobreza es una irrupción.

### *Rostrificación y fealdad*

El rostro que irrumpe es en la catalogación del otro como pobre, un rostro totalizado. En el rostro, la alteridad es de carácter particular y universal al mismo tiempo, es decir, no lleva a nuestra experiencia cotidiana en una totalización. Pero nos empuja, casi con una excusa de necesidad, a la totalización universal del rostro. El rostro es el vacío que buscamos y la proyección del nosotros. Así lo dice Deluze (2004):

Un niño, una mujer, una madre de familia, un hombre, un padre, un jefe, un profesor, un policía, no hablan una lengua en general, hablan una lengua cuyos rasgos significantes se ajustan a los rasgos de rostridad específicos. Los rostros no son, en principio, individuales, defienden zonas de frecuencia o de probabilidad, delimitan un campo que neutraliza de antemano las expresiones y conexiones rebeldes a las significaciones dominantes. De igual modo, la forma de la subjetividad, conciencia o

pasión, quedaría absolutamente vacía si los rostros no constituyesen espacios de resonancia que seleccionan lo real mental o percibido, adecuándolo previamente a una realidad dominante. El rostro es redundancia. Y hace redundancia con las redundancias de significancia o de frecuencia, pero también con las de resonancia o de subjetividad. El rostro construye la pared que necesita el significante para rebotar, constituye la pared del significante, el marco o la pantalla. El rostro labra el agujero que necesita la subjetivación para manifestarse; constituye el agujero negro de la subjetividad como conciencia o pasión, la cámara, el tercer ojo” (Deleuze & Guattari, 2004, pág. 174)

Además, es de gran importancia en esta investigación determinar las formas de rostrificación que ha adquirido la pobreza, puesto que la irrupción del rostro en el discurso, que al mismo tiempo es corporeidad, se subjetiviza en un yo pobre asumido desde una política del rostro, con una imposición expresiva del mismo instaurada en determinadas semióticas del poder (Serrano & Fernández Ramírez, 2017). La totalización del ser en la rostrificación nos inmoviliza. Es irreductible, sí, pero también desde una gobernabilidad determinada, creemos que el mundo es de una sola manera, no nos permite movernos, nos estanca. El ser totaliza desde el lenguaje, y comienza a subjetivarse. Y ahí la pobreza comienza a rostrificarse, y se afea. La fealdad del rostro del pobre es consumida constantemente por aquellos que necesitan que el otro ocupe el lugar del bárbaro.

### *Nosismos*

¿Cuál es el verdadero problema de hablar de un nosotros? Es que le exigimos al otro que sea como nosotros, y en ese exigir, existe una negación. Te anulo como persona, desde el rostro, el cuerpo y el ser. Si te exijo, mi rostro irrumpe en tu vida de una manera violenta, y el tuyo irrumpe en la mía, aunque la responsabilidad se escapa de esta relación que, aunque sea violenta, sigue siendo trascendente. A esto le llamamos nosismo (Vidal, 2009). El nosismo se encuentra enmarcado en los discursos de poder, es decir, en las subjetivaciones de la pobreza.

### **3. Metodología**

La metodología es cualitativa. Consistió en entrevistas grupales realizadas en 6 centros educativos de primera infancia, tres en Chile y tres en Uruguay. Se realizaron 2 entrevistas en cada centro, una al equipo educativo en su totalidad, sin importar rango o antigüedad, y otra a un grupo de familias representantes de cada centro. De estas se desprendieron entrevistas personales con narración biográfica a un representante del equipo y un representante de las familias. Lo

importante de la selección de la población participante fueron dos cosas: que fueran referentes en la construcción de las subjetividades de los niños y niñas de los centros educativos; y que, de alguna manera, fueran catalogados como pobres bajo determinadas políticas de primera infancia, destinadas a una población específica, es decir, que se señalaran.

En cuanto al análisis de la información se toma como centro el discurso no como oraciones sino como textos completos, es decir, como actos de habla y sus consecuencias. Al mismo tiempo reconocemos que el discurso se ve distribuido en un grupo minoritario de personas, siendo estos conformados como la élite que construye el mismo discurso.

Análisis

Son “los pichis”:

“A mí me pasó en la carnicería, yo te lo dije la otra vez, estaba comprando con mi pareja y... “tené cuidado que los pichis de ahí abajo te van a venir a robar”. Y te puedo decir que cuando nosotros... una anécdota cortita... veníamos a rellenar el terreno dejábamos las palas, todas las herramientas en un galpón que era precario, era de madera, y venías al otro día y estaba igual. Te olvidabas del vaso del agua arriba de una piedra y estaba ahí. ¿Viste? Era el miedo de esa gente de esa palabra, “asentamiento”. Y de no ver.. de no acercarse a ver que habían cosas buenas.” (Comunicación Personal, 2018).

Los de abajo, los ilegales:

“Porque a nosotros nos discriminaban, pero nosotros viviendo en el asentamiento decíamos “los del barrio”, “los legales”, que también es una forma de discriminar ¿no? Habrán pensado que se venía todo eso, y si, vino parte de... En un principio, es un asentamiento atípico porque las casas son... o sea, queríamos vivir de la mejor manera, sabiendo que éramos ilegales, ¿no? Dignamente. Y esto que tenemos derecho a una vivienda digna, ¿no? Que la mayoría capaz que no lo sabe. Entonces, al sentir esa palabra, “los ilegales”, el asentamiento, capaz que son los de abajo, tomando como referencia el barrio ya instalado, estamos al final de todo, y los de arriba.” (Comunicación Personal, 2018).

Y al final las características de rostrificación nos interpelan en un vínculo que va de un lado hacia el otro, y que se subjetiviza a partir de esta. Aquí puede existir la fealdad como mecanismo de rostrificación. Lo explica Vidal:

La fealdad de la persona excluida y el prestigio del canon de la belleza dominante que percibe en el otro la persona excluida, es una constante. El rostro del otro lo escondemos generalmente tras una ciencia de la fisionomía. Aunque la frenología, la fisionomía o fisiognomía o la morfopsicología, han sido desacreditadas como ciencias, continuamos aplicándola cotidianamente en la vida cotidiana. Especialmente contra las personas excluidas: el encuentro con su rostro lo evitamos a través de una fisionomía - social- que atribuye fealdad, desagrado, locura, maldad, engaño o riesgo. Recordemos el gran comienzo de la novela de la escritora estadounidense Catherine Ryan Hyde (1999)

Favor por favor (llevada a la pantalla en España con el título Cadena de favores): el profesor nuevo había sufrido un accidente por culpa del cual tenía media cara con la piel gravemente dañada. El narrador dice del niño protagonista: ninguno de sus alumnos había logrado mirar a la persona, sino que nadie apartaba la vista de su herida facial, excepto uno, que dejó de ver la herida para ver su rostro. A veces una herida o un rasgo hacen que caigamos en la tentación de no ver el rostro del otro. A veces no vemos el rostro del otro tras el estigma social, la sospecha o la excepcionalidad que lo envuelven como si fuera una piel dañada. (Vidal, 2009)

Intentaremos generar una caracterización con la información de las entrevistas que hemos hecho, pero queremos aclarar que es la selección de los tramos de las entrevistas en que existe, de hecho, una rostrificación sin compartir espacios con los momentos de resistencia en la gratuidad del vínculo. La misma aclaración que podemos hacer para el día a día, donde la totalización del vínculo es fuerte, aunque sigue habiendo espacios de resistencia.

Esto quiere decir que esta no es una representación completa de la imagen del pobre, pero que, desde la alteridad, puede funcionar como una irrupción del rostro, es decir, una totalización del otro. La totalización es siempre exclusión y desaparición del otro como persona, sin importar si se vincula a algún grado moral de clasificación. Aunque las entrevistas biográfico narrativas se hayan hecho con personas que se identifican a sí mismas como pobres desde el ser, el cambio de la tercera a la primera persona en la siguiente redacción es significativo, porque muestra cuando se hace consciente que se habla sobre sí mismo. Las expresiones sin persona delante, en general responden a la tercera persona.

Pusimos en cursiva todos los temas principales, aunque nos hemos apoyado, en algunos casos, de citas textuales de las entrevistas, cuando lo considerábamos necesario para hacer más explícita la unidad de referencia. Como en la pobreza se encarna en el rostro, y este irrumpe, entonces me he tomado, en algunas ocasiones, la libertad de hablar sobre el pobre, y no de la pobreza. Esto es importante para el lector, puesto que queremos recordar que el discurso se hace rostro en las experiencias cotidianas, en el discurso y en el lenguaje. Si bien es un texto largo, decidí no separarlo en tantos párrafos para que la continuidad del mismo referencie la construcción colectiva del concepto de pobre. También decidí no aclarar si se trata de un educador o familia en cada codificación, puesto que interrumpiría demasiado el texto y perdería la noción de visión colectiva. Entonces, desde el análisis del discurso y la alteridad del día a día que nos hacen responsables de la irrupción del rostro en cada momento, el pobre es:

Es un elemento político: “si uno va por ahí, y decís que trabajas en un CAIF, te dicen ‘ah, con niños pobres’”; también es un indicador institucionalizado; un recurso, un número, un precio; una costumbre, “la

pobreza yo te digo tiene esa connotación de que la gente que se mentaliza y profundiza, ‘yo soy pobre, no, si no puedo llegar allá porque soy pobre’”; un problema; el mal olor, “hediondos los chicos, no se bañaban ni nada. Y a mí me daba mucho asco, entonces yo le decía a mi mamá que me daban asco, que eran hediondos, que eran pobres”; “Qué asco tus alumnos, mira como tienen las manos todas cochinas”; “¿no te da asco trabajar ahí y tener contacto físico con niños que tienen olor? (...) te llenás de piojos”; es quien vive en la basura; es mugre; es “sucio y moquiento”; vagabundo; también comparten colchón; es quien duerme en la calle, es un pobrecito, pobrecita; es adulto mayor; no tiene agua; no tiene qué comer; pero “hoy en día la gente no tendrá para comer, pero tienen el tremendo Smart tv”, no tiene con qué vestirse; dan miedo; es lo peor; lo más feo; es precario; “[están] en la lona”; es delincuente, peligroso: ‘Ah, una escuela en \_\_\_\_\_, tene cuidado’ (...) ‘¿y te vuelves sola?’”, “los patos malos”; es violencia intrafamiliar; es reincidente: “Nunca aprenden de que su madre lo que hizo fue tener hijos... y requechando... ‘y bueno, mi vida va a ser así, tener hijos y requechar’ o ‘voy a tener hijos y robar, y ese va a ser mi sustento’ o ‘voy a esperar que el gobierno me de lo que hacer’”; vive en un contexto de droga y alcohol; es más respetuoso en comparación a contextos económicos de mayores recursos; pero no son “gente de bien”; es flojo, vividor, no trabaja: “Mucha gente que estaba en la franja del más o menos, capaz que hasta quisieron ser más pobres para recibir ayuda económica o esa canasta. O sea, te digo gente que no quería trabajar ¿no?, “Para mí hay gente que con tal de no pagar nada llegan a eso. Entonces el tema de pobreza siempre lo ponen adelante”; “no tengo trabajo”; pero al mismo tiempo hay exceso de trabajo: son mano de obra; sin voluntad o deprimido, resignado, es “el que no quiere salir adelante yo siento que es porque quieren ser así”; es triste; loco; discriminado; da vergüenza; tira bombas; ilegales, los de abajo, los del barrio; no tienen dinero, no tiene para darle de comer a sus hijos; es un no puedo; es pobreza mental: “después está la pobreza mental ¿no? De no querer capacitarse para poder avanzar”, es “falta de proyectos de vida que te sostengan”, “falta de sueños” (UREG1); falta de formación, “no veo cómo no tienen la visión de que salir adelante es estudiar”, no es profesional, “son obreros nada más”; necesita ser nivelado, “No llegué a estudiar tanto”; “falta de ganas de superarse (...) falta de cabeza, porque se conforman con lo mínimo, no ven más allá (...) falta de estrategias personales”; es “andar pidiendo”; es inferior, “está bueno que haya otras familias que están un poco ‘más arriba’ digamos, para que las otras vean que hay una posibilidad de llegar a eso”; es Pocha la almacenera: “Si, claro, la almacenera de la esquina de casa que se llama Pocha puede decir eso, ‘¿Para qué tuvieron hijos?’ o ‘¿Para qué abrieron las piernas?’ o “hay que cocerlas, si yo fuera ginecóloga...””; con problemas familiares; madre soltera; “soy viuda tengo un hijo preso y tenía 3 niños y están chiquitos queda uno aquí”; es un

“mis padres me golpeaban”; “tengo chapa de pobre”; “está mal alimentado pero tiene pa fumar”; “de escasos recursos”; “No hay dinero”, pobre en sentido material: “Bueno yo nací en un barrio que no se caracteriza por ser un barrio con gente pobre, ¿no? En el sentido material de la palabra”; es el que toma agua con azúcar; es un sinsentido: “Ellos no tienen salida, ese tipo de gente”, es una falta de redes, falta de oportunidades; falta de acceso a los recursos; pero aun así es hacer lo que se puede con lo que se tiene: “El temporal me sacaba el nylon y yo quedaba a la intemperie mojada, porque no tenía como comprar los vidrios, eso es pobreza.”; es un problema de género. (Comunicación personal, 2018).

Después de que hayamos leído la caracterización anterior, es posible que aún no comprendamos cómo se ha llegado a esto, y no hayamos entendido completamente la responsabilidad que cada lector (el investigador incluido) puede tener por sobre la construcción de la pobreza desde el ser, y que va más allá de análisis cuantitativos y económicos sobre la falta de ingresos. Por esto haremos hincapié también en que el discurso muestra la diferencia de poder por sobre la calificación de unos por sobre otros en la noción de pobreza, y por esto, en la trascendencia del otro como pobre.

El pobre es entonces, “una responsabilidad de todos” (Comunicación personal, 2018), como una responsabilidad levinasiana, inevitable, irreductible, que cala en nuestra historia y surge mientras continúe la catalogación por sobre otro fuera de mí, y la diferencia de poder siga calando aunque quiera romperla. Como el “pobrecito”, que se usa para expresiones de lástima o pena, que asocia directamente al pobre con algo malo (Comunicación personal, 2018). También marcando la diferencia sin querer hacerla, en la ayuda al otro, en la catalogación inconsciente de tareas:

Y, nuestro llamado de fe es un llamado de ayuda al prójimo, ¿no? No en la postura de ‘ah, yo soy mejor y por eso lo voy a ayudar’, sino en la postura de ‘yo también pasé cosas, pasé necesidades, sufrí cosas en la vida que me permiten ayudar a otros que pasaron lo mismo’, (...) si bien mi esposo y yo somos los encargados nosotros también nos ponemos a limpiar el baño (Comunicación personal, 2018).

Aun habiendo hecho una reflexión sobre qué posición tiene por sobre el otro, el discurso se encarga de remarcar que aun teniendo el poder de ser encargados, se ponen a limpiar el baño. La excepción que presentan confirma una regla. El mismo razonamiento pasa en las relaciones no gratuitas de los centros educativos de primera infancia. Pasa en querer que el otro sea como yo quiero que sea: aun deseando la libertad para él yo necesito de él para que se transforme en lo que se le exige que sea: “Claro, para que vos al niño lo vayas a acompañar con un equipo multidisciplinario, le das de comer, esto y lo otro. Entonces el niño va a seguir siendo pobre, pero va a ser un niño socializado”. (Comunicación personal, 2018). También hay que destacar este tipo de vínculo

que en su intención de unir, separa, en la autodenominación de pobre, al ser producto de consumo de la ayuda del otro. Yo agradezco lo que haces por mí porque, desde tu exceso de recursos, al menos haces algo por mí. No queremos invalidar el gesto de ayuda de unos cuantos, sólo indagar en la potencial separación de uno con otro. Quizá en estas actividades exista un verdadero acontecer gratuito de todos, no lo podemos negar, y al mismo tiempo también nos convertimos en los receptores de tu amorosa ayuda.

Al mismo tiempo, el complejo de héroe en donde el imaginario colectivo nos lleva a comprender unas brechas de alta vulnerabilidad, nos rostrifica como “personas de bien”, nos diferencia del resto de la sociedad, totalizando también los centros educativos de primera infancia como aquellos responsables y salvadores del otro que necesita ser salvado:

Es que yo creo que por eso nosotras trabajamos acá en la sala cuna. Porque sabemos que si entregamos una educación de calidad en la primera infancia vamos a ser personas de bien. E igual, si tiene una buena educación, el niño puede tener un mejor futuro. Igual yo creo que, como dice la tía \_\_\_\_\_, la pobreza más grande es cuando uno no sabe defenderse a sí mismo, no tiene los conocimientos. (Comunicación personal, 2018).

Y cuando hablamos de rostro es importante aclarar que no hablamos sólo de rasgos faciales, sino del imaginario colectivo del pobre. También entendemos que la caracterización de los lugares de la memoria en los entrevistados es parte de la rostrificación de la pobreza. Los entrevistados tienen clara la exclusión territorial que existe, y al mismo tiempo, se rostrifica desde el barrio: tú, por vivir en este barrio eres pobre, y por eso llevas a tu hijo a tal centro, y por vivir en otro barrio, donde hay más recursos, no lo traerías acá. Más allá de un análisis de la realidad social de distribución de la población, es importante destacar lo claro que está marcado en el discurso de los entrevistados. Aquí un ejemplo:

“- Acá en el barrio somos todos pobres. Si hubiera alguno rico no estaría acá en el barrio.

- ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir “Somos todos pobres”?

- Generalmente uno en base al barrio a donde vive elige a dónde va, a dónde lleva a sus hijos” (Comunicación personal, 2018). En la caracterización trascendente del discurso del lugar, podemos decir que un espacio pobre responde a: un lugar pequeño: “¿Cómo que no existe \_\_\_\_? Es que es un pueblo muy pequeño. Grandes atracciones turísticas no hay, y la gente conoce mucho lo que tiene turismo acá, o donde hay universidades, lo que es una ciudad, pero localidades pequeñas no interesan. Y a mí personalmente tampoco, yo no sé cómo se llaman las calles de \_\_\_\_ que es donde yo nací, entonces la verdad es que yo aunque soy oriunda me sé solo mi calle y ya”; y público, evidentemente diferenciable de un particular: “Yo siento que la gran diferencia

es que, por ejemplo yo al optar trabajar en el sistema público implica poder acortar un poco esta brecha que existe. Porque sabemos que los colegios particulares les entregan todo a los niños y la brecha es mucho más alta con los niños más vulnerables, con los niños que están en estos jardines infantiles. Entonces lo importante es acortarla porque lo que nosotras apostamos se pueda anivelar con los colegios particulares”; Lejos, “ya cuando nombrás \_\_\_\_ se piensan que es un lugar por alláaaa (lejos), ¿viste?”; porque “aquí la gente no puede quedarse, cuando ya estudian tienen que irse, porque si uno no anima a irse uno se queda siguen en lo mismo que los demás”; rural: “uno dice \_\_\_\_ y piensan que es en el campo. \_\_\_\_ tiene centro les digo, tiene negocios. Es más grande que otras localidades y sectores”; donde no hay pavimento, no hay supermercado, no hay farmacia (Comunicación personal, 2018).

Es, al mismo tiempo, una vivienda precaria, de lata; con pisos de tierra; zona roja, un rancho, asentamiento, zona periférica, donde pasan aviones. “yo pensaba que para una parte del barrio no podíamos pasar. Entonces yo nunca conocí la otra parte. Porque había una zanja”; “Qué horrible. ¿Te inundaste?”; y hay caballos (Comunicación personal, 2018). El nosismo se encuentra enmarcado en los discursos de poder, es decir, en las subjetivaciones de la pobreza. La negación del otro como otro fuera de un nosotros: “Mirá, y vos sos la esclava (risas). Sos la empleada, y siempre eso te lo van a marcar. Como en todo trabajo, si trabajas en el super vos sos la empleada. Te lo van a marcar” (Comunicación personal, 2018).

Términos como “esclava” hacen que se asuma el nosismo, el no ser, la indiferencia hacia la persona que no tiene rostro. No es sólo que se efectúe en la dirección del vínculo hacia el horizonte, sino que ya ha sido subjetivado, es decir, que se ha marcado en la trascendencia de los vínculos. Al mismo tiempo traemos esta cita que alude al divorcio como una carencia. Enmarcar al otro como carente por divorciarse de otra persona es negar la integralidad de la persona:

Nosotros también en casa tenemos una madre divorciada, dos madres divorciadas. Y, una tía, que se le murió el hermano y quedó con tres sobrinos a cargo. Y el poder estar ahí y poder darles una mano a ellas. En que ellas puedan hacer sus tareas y trabajar y demás. Y que tengan alguien que las cuide y que les responda por sus hijos. Es una tarea... yo la categorizaría como una tarea de amor (Comunicación personal, 2018).

La expresión del “no puedo”, aparece 7 veces en 2 entrevistas realizadas a la misma persona. La incorporación del “no puedo” es un elemento trascendente y nosista al mismo tiempo, ya que aún en los vínculos violentos de ignorancia del otro, la característica inevitable de la alteridad hace que el otro se transforme en nada. Y por último, la evidencia más empírica del nosismo corporeizado es el ataque y abuso al otro. Es la trascendencia violenta

encarnada, irreductible, infinita. Esto es un vínculo de alteridad, que no es gratuito, que no es resistente, pero que viene desde la alteridad, porque en esta se ejerce el poder.

La violencia física y el abuso sexual encarnan la expresión máxima de la negación del otro como otro. Estamos eliminando al otro como persona íntegra. Uno de los elementos más recurrentes en las entrevistas es la confusión en la terminología. Cuando el pobre se transforma en monumento, es decir, se hiperseñaliza, este tiende a desaparecer. Como el ser desaparece con el nombre propio, ya que este lo totaliza (Bordieu & Kauf, 2007), cuando se lo señala como pobre, y se lo rostrifica, también tiende a desaparecer, es decir, que se ejerce un nosismo sobre su persona.

Creemos que la clara confusión de terminologías para referirse a la persona implica un esfuerzo demasiado grande de las personas como para no eliminarlas y poder llamar al otro por su unidad de ser humano, pero aun así siguen existiendo, porque tenemos la necesidad de catalogar. Es cierto que los entrevistados tienen una postura, pero aclaran la confusión entre pobreza y vulnerabilidad que se genera en los equipos educativos en los que trabajamos. De esta manera la figura de la persona va desapareciendo, y ya no sabemos cómo hablar de él. Sabemos que existe una necesidad de etiquetado del otro, pero el otro mismo se encuentra en un nosismo, al ir desapareciendo, ya no es pobre, ya no es vulnerable, ya no es persona, ya no es ser trascendente:

Y esto responde a una reiteración de la fealdad en la rostrificación del pobre, donde se aparta la mirada y se hace todo lo posible para que la trascendencia no exista, aunque esto no se logre. El apartar la mirada ya es un acto trascendente, y se confunde con el desconocimiento de la existencia de la pobreza: la calificación del pobre como asco y apartar la mirada es el acto de omitir al otro y afearlo al mismo tiempo. Higiene y fealdad en este caso van de la mano.

#### **4. Consideraciones finales**

Los supuestos más fuertes de la pobreza en el discurso analizado tienen que ver con la exteriorización de la misma, y el intento de alejarnos de la inevitabilidad de la alteridad en los vínculos. La caracterización de la misma nos muestra que si bien existen numerosos casos de asunción de la pobreza desde el ser, eso ha calado en el discurso de los propios participantes que se denominan a ellos mismos con muchos adjetivos, sobre todo haciendo hincapié en la pobreza como “falta de”, desde un lugar de carencia. Cuando existe la categorización del otro como carente, se intenta trabajar desde un modo específico que se traduce en una política de primera infancia con apariencia de

experiencias exitosas de acción colectiva, pero que bajo la aparente libertad de participación, hay sólo una forma de superarse. Sin emitir juicios morales, debemos entender que la señalización genera el efecto contrario, la desaparición del otro, porque ya no se sabe cómo llamarlo: no sé cómo llamarte, no sé qué ni quién eres, ni si quiera si eres alguien. El discurso de la pobreza trasciende en el individuo que se asume a sí mismo como pobre desde el ser.

### **Referencias bibliográficas**

- Bordieu, P., & Kauf, T. (2007). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. . Valencia: PRE-TEXTOS.
- Díaz, F. E. (2014). El cuerpo y la salida del ser. Breve apunte sobre el problema de la subjetividad y la responsabilidad en Levinas. *Ideas y Valores.*, 107-121.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. . Madrid: Plaza y Valdés.
- Levinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Polack, B. H. (2002). Lacan y el Otro. *A Parte Rei*, 1-13.
- Rubilar, G. (2009). *Alteridad y Trabajo Social. Perspectivas y alcances de la experiencia de alteridad en el trabajo social en contextos de exclusión*. Tesis para la obtención del grado de Doctor. Madrid: Universidad de Comillas.
- Rubilar, G. (2013). *Imágenes de Alteridad. Reflexiones y aportes para el trabajo social en contextos de pobreza y exclusión*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Serrano, B. C., & Fernández Ramírez, C. (2017). Deluze y la política del rostro (Rostridad): Alcances sobre el Estado. *Revista de Humanidades*, 41-68.
- Vidal, F. (2009). *Pan y Rosas. Fundamentos de exclusión y empoderamiento*. Madrid: Fundación FOESSA.